



Como dijimos el domingo pasado, **Jesús está en el Templo con un clima crispado con la institución judía**. Los sumos sacerdotes y los letrados estaban indignados (21,15). Jesús les pone en aprieto y para que todos lo entiendan, sobre todo el pueblo, les narra otra parábola. La oferta de Jesús de una **sociedad fraterna, solidaria** chocó con los intereses del sistema.

33 *En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.*

Los mismos personajes en escena que el domingo pasado: **sumos sacerdotes, senadores y Jesús**. Jesús reclama su atención para la parábola de la viña. **La viña, como imagen del pueblo** elegido era familiar a los judíos (Os 10,1; Jr 2,21; Ez 15,1; Sal 80). El acento polémico domina todo el relato.

El significado de las figuras simbólicas que aparecen en esta alegoría es claro: **el propietario** representa a Dios; **la viña** a Israel; **la plantación** y los cuidados, son la solicitud y el amor de Dios con su pueblo; **los labradores**, son figura de los dirigentes; **el fruto**, es el amor, el derecho y la justicia; **los criados** enviados, los profetas; el repetido envío, la constante llamada de Dios a la conversión; el Hijo y heredero, es Jesús.

Según **Dodd**, el relato resulta sumamente

verosímil si tenemos en cuenta las condiciones del país en aquel tiempo. Palestina, y Galilea en particular, era una región descontenta. **La inquietud tenía en parte causas económicas**. Sabiendo que las fincas importantes estaban a menudo en manos de extranjeros, podemos suponer que el descontento agrario iba de la mano con el sentimiento nacionalista de los zelotas. **El propietario debía ser un extranjero**. Un propietario absentista.

Se daban todas las condiciones para que **la negativa a pagar las rentas** fuera el preludio del asesinato y de la ocupación violenta de la tierra por el campesinado. Una vez eliminado el propietario (hijo) la viña queda vacante y ellos pueden, en calidad de primeros ocupantes, reivindicar su posesión.

34-39 *Llegado el tiempo de la vendimia, envió a sus criados a los labradores para recibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon.*

Envío de nuevo a otros criados, más que la primera vez, e hicieron lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: Tendrán respeto a mi hijo". Pero, los labradores, al ver al hijo, se dijeron: Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia". Y agarrándolo lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Mateo menciona el tiempo de los frutos, haciendo alusión al tiempo decisivo al que Dios pide cuentas a su pueblo.

Relata con crudeza **la violencia** ejercida en tiempos de Jesús: golpear, matar, lapidar. Esta progresión alude a una agravación de las relaciones entre el dueño y los viñadores en el curso del tiempo.

Simplifica **Mateo** el segundo envío. El hijo es ahora el heredero y, como dijimos, eliminándolo hay una ocupación de tierras por parte de los trabajadores. Así podían llegar, según el derecho

vigente en tiempos de Jesús, a la posesión de las mismas.

Los viñadores no tienen vacilación. No es un error trágico ni de falta de fe en el enviado. Obran con plena conciencia de la gravedad de la situación.

En el relato de Marcos, matan al hijo y lo arrojan luego fuera de la viña. **Mateo y Lucas** le hacen morir fuera de la viña, lo que es una alusión probable al hecho de que Jesús muriera fuera de los muros de Jerusalén.

40-42 *Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿que hará con aquellos labradores? Le contestaron: hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo.*

Y Jesús les dice: «¿No habéis leído nunca en las Escrituras: la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular? Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»

Mateo es el único que presenta a los interlocutores respondiendo a la pregunta de Jesús.

Los sacerdotes y senadores no se daban por aludidos. Pero Jesús insiste, proponiendo una reflexión sobre el **salmo 118**: *la piedra que los constructores desecharon, se ha convertido en piedra*

angular. Los perseguidos se van a convertir en la piedra angular del edificio que Dios quiere construir.

La historia de Israel está dominada por la infidelidad con Dios. No solo de los dirigentes, sino también del pueblo que se ve arrastrado y participa de esa infidelidad.

SOMOS LA VIÑA DEL SEÑOR

Es verdad, somos la viña del Señor. Si hacemos un poco de historia de nuestra vida constatamos los **cuidados recibidos de un Padre/ Madre** que nos ha mimado, nos ha abrazado después de la caída, nos ha esperado cuando hemos ido detrás de luces cegadoras, y siempre nos sostiene en sus manos poderosas.

Cada uno tiene su **historia personal de seguimiento al Señor**. Podemos recordarla en el grupo: desde cuándo lo conocemos, qué hemos ido descubriendo en nuestro crecimiento de fe, cuáles son las cosas esenciales en las que me mantengo fiel, quiénes me han ayudado, etc.

- *¿Me siento mimado por Dios?*
- *¿Agradezco todos los días sus cuidados, atenciones?*

LOS FRUTOS DE CADA EPOCA

Vivimos en una época difícil: por la rapidez de los cambios en las costumbres, los valores, las inquietudes, los descubrimientos; por la falta de norte y objetivos; por los nuevos planteamientos sociales y las repercusiones de la crisis financiera. Los antiguos puntos de referencia parecen inadecuados y los nuevos no están todavía bien dibujados.

Además, se añade esta **pandemia del coronavirus**, que nos ha forzado a replantearnos todo: salud, trabajo, relaciones sociales, contactos de cariño y amistad. Hemos descubierto nuestra debilidad y nuestras limitaciones. Creíamos controlarlo todo y experimentamos que no es así. En pocos días nos vamos haciendo más humildes y más inseguros. Y los más ancianos son un colectivo de riesgo.

Hemos de cambiar nuestro modo de vivir. Aprender a vivir de manera **más austera y solidaria** buscando el bien común de todos. La salud de uno depende la salud del otro. Y fortalecer nuestra **responsabilidad** en aquellas medidas que nos sugieren para la salud de todos. Muchas irresponsabilidades han hecho saltar las alarmas del contagio y la masificación en los hospitales.

Como dice el **Papa Francisco**: “en el corazón de esta tempestad inesperada y furiosa, nos hemos dado cuenta de estar en la misma barca”. Y esta barca, digo yo, tiene que cambiar el rumbo. No podemos volver a donde venimos. Tenemos que descubrir nuevos horizontes. Menos individualismo antihumano (alma de la cultura del capital) y crear cauces de solidaridad. Tener más cuidado de la casa común. Estar atento a los más vulnerables. Y así en numerosos frentes.

- *¿Qué he descubierto en este tiempo de confinamiento? ¿A qué compromisos me lleva?*

JESUS: MI PIEDRA ANGULAR

No hay que olvidar que la fe cristiana no es en primer lugar ni fundamentalmente una doctrina que se ha de aceptar, ni un código moral que se ha de cumplir; ni unas prácticas religiosas que se han de observar. Antes que nada, **la fe cristiana es una experiencia** que ha de ser vivida, ofrecida y comunicada como *Buena Noticia de Dios*. Por eso, evangelizar es comunicar, suscitar y ayudar a vivir la experiencia original del encuentro con Jesucristo.

Hay que volver a Jesús, como repite Pagola. Es lo mejor que tenemos en la Iglesia. Lo mejor que podemos ofrecer y comunicar. **Los primeros discípulos** comunicaban su experiencia **siguiendo tres caminos** inseparables y complementarios: **anunciaban** la Noticia de un Dios que sólo es Amor gratuito; introducen un **estilo de vida** marcado por el mandato nuevo del amor y el compartir; **celebran con gozo** la salvación que nos ofrece en Cristo el Dios de la vida. Y ahora lo que para los primeros creyentes fue una experiencia viva, para nosotros es hoy texto escrito, tradición doctrinal, sistema moral, liturgia ritual.

Hay que poner a Jesús en el centro de mi vida, como piedra angular. Yo soy el constructor de mi vida. Los chicos con los que reflexiono semanalmente el evangelio bien claro que tienen que nunca es tarde para reconstruir su vida. Una vida deshecha por la droga, inmadura, violenta a veces, con baja autoestima y complejos por doquier. Y van aprendiendo, no sin esfuerzos, a convertir la caída en vuelo e ir subiendo soltando lastre. Valoran lo que cada uno es y confían en las propias posibilidades. Todo es una oportunidad para crecer y van cimentando la vida diaria en **valores sólidos y duraderos**: el amor responsable, la responsabilidad personal, el autocontrol, la honestidad, la solidaridad, la sociabilidad etc.

Y poco a poco van descubriendo a Jesús de Nazaret. Bien claro que tienen que el evangelio es el libro que les lee. Y poniendo hechos de vida propia en los relatos evangélicos que comentamos, en las palabras, sensibilidades y prioridades de Jesús, seguro que están cimentando sus vidas en aquel que es piedra angular. No me cabe duda.

Porque no hay otro cimiento. Ya Pablo nos lo recuerda en **1 Cor 3,10-15**. Leed el texto, si os parece. Y hoy qué poco acierto que hay para reconstruir la vida desde el interior. **La piedra angular no se ve, pero es la que sostiene el edificio**. Solo cuidamos la fachada. Así nos va.

- *¿Es Jesús mi piedra angular? ¿Construyo mi vida con buenos cimientos?*